

PREGON DE SEMANA SANTA 2010

¡Dios está aquí! “Siempre que haya dos o más personas reunidas en mi nombre, yo estoy con ellas”

Sr Cura párroco de San Juan Evangelista,
Sr Cura párroco de La Encarnación,
Sr Secretario general de la junta de cofradías,
Autoridades presentes,
Sras y Srs buenas noches.

Quiero empezar agradeciendo a mi antecesor en esta noble tarea y presentador D.Javier Delgado, párroco de la Encarnación, sus palabras de afecto hacia mi persona, este sentimiento es mutuo y compartido además por todos los presentes.

Gracias a la cofradía del Cristo de la Veracruz, la cual este año me ha propuesto como pregonera de la Semana Santa de nuestro pueblo, así como a la junta de cofradías en la persona de su secretario general y a los párrocos de San Juan Evangelista y de la Encarnación por la confianza que han depositado en la que os habla para realizar esta hermosa tarea de pregonar la Semana Santa.

Cuando me propusieron realizarlo dudé mucho y todavía sigo dudando de mi capacidad, puesto que hay personas mucho más preparadas que yo.Me han precedido pregoneros muy cualificados y espero estar la décima parte de brillante que D.Javier en su pregón del año pasado.

Dudé también por ser una persona implicada en política, aunque luego pensé que a los cristianos se nos aconseja estar presentes en todos los ámbitos de nuestra sociedad y la política es una gran parte de nuestra vida.

Ante estas dudas pregunté a las personas más cercanas a mi su opinión.Todos me animaron a hacerlo, espero no defraudarlos. Es para mi un honor y un reto a la vez,el realizar este pregón.

TIEMPO DE CUARESMA, TIEMPO DE REFLEXIÓN.

Comenzaré con una pequeña reseña sobre la historia de las procesiones de nuestro pueblo, las cofradías que procesionan en Semana Santa y las vivencias que yo guardo de la misma.

El miércoles de ceniza comienza la cuaresma, tiempo de peregrinación interior, de preparación hacia la alegría inmensa de la Pascua. La cuaresma nos guía hacia la salvación.

Todos los cristianos nos acercamos al altar para recibir la ceniza “polvo eres y en polvo te convertirás”. Estas palabras nos recuerdan lo efímero de la vida terrenal. Este símbolo nos devuelve a la realidad del ser humano pero no del cristiano porque sabemos que estamos de paso hacia una vida mejor, la vida eterna junto al padre. Nos aferramos a lo material, nos creemos fuertes, indestructibles, pero qué equivocados estamos, sólo nos damos cuenta de nuestra fragilidad ante una pérdida de un ser querido, ante una grave enfermedad, siempre pensamos que nosotros estamos ajenos a todo esto, hasta que nos llega. Somos polvo y en polvo nos convertiremos. Que palabras más ciertas, pero esto no debe causarnos tristeza ni temor, polvo es nuestro cuerpo, un cuerpo que se corrompe, pero no nuestra alma que no muere, pasa a una vida mejor. Debemos estar preparados y este tiempo de cuaresma nos invita a hacerlo, a acercarnos al padre que nos espera con los brazos abiertos. Igual que en la parábola del hijo pródigo. Un padre que no pregunta, sólo perdona porque nos ama y su amor es infinito.

La cuaresma es también un tiempo de caridad con los más cercanos a nosotros. Estamos viendo como cada día más hermanos nuestros viven en la pobreza, una pobreza absoluta, vemos familias en las que todos sus miembros están sin trabajo. Esta crisis económica que sufrimos está afectando a mucha gente que ve como su vida se trunca, se quedan sin nada, ni siquiera lo más básico como es la alimentación, inmigrantes sin hogar que abandonan sus países en busca de una vida mejor y que sólo encuentran hambre y soledad.

Debemos ser generosos, dar gracias a Dios por lo que nos da y compartirlo con aquellos hermanos nuestros que no tienen nada. Debemos vivir como verdaderos cristianos y en estos momentos de dificultad estar ahí, ayudando a los que lo necesitan. Siendo

ejemplo de vida para otros y siguiendo siempre el modo de vida de Jesús que es nuestro maestro y guía.

Durante la cuaresma se realiza el VIA CRUCIS PENITENCIAL. Viene del latín “Camino de la Cruz”. Se trata de un camino de oración que busca nuestra meditación sobre la PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL CALVARIO; con él recordamos el sufrimiento de Jesús para nuestra salvación.

Con las distintas estaciones nos unimos a nuestro Señor en peregrinación espiritual a tierra Santa, a los momentos más señalados de su Pasión y Muerte redentora.

Probablemente esta costumbre de rezar comenzó en Jerusalén. Hacer allí las estaciones de la Cruz, se convirtió en una meta para muchos peregrinos ya desde la época del emperador Constantino.

En nuestro pueblo el Cristo de la Piedad realiza un via crucis penitencial desde la parroquia de San Juan Evangelista a su ermita del convento. Un viacrucis donde predomina el silencio, un silencio roto por el rezo de las distintas estaciones. ¿Hay algo más hermoso que acompañar a Jesús en su agonía?

Tras la cuaresma por fin llega el DOMINGO DE RAMOS.

Desde niña he vivido este domingo con alegría. Casi siempre lo recuerdo como un día soleado, luminoso, de una incipiente primavera.

Mi madre preparándonos la ropa, algo había que estrenar, porque ya se sabe:

“si no se te caen las manos”.

Bajábamos corriendo las escaleras para recoger las ramas de olivo que nos había traído mi padre, ramas cortadas de los olivos cercanos que se veían desde mi casa. Olivos que son el sustento para la mayoría de las familias de nuestro pueblo y que este domingo se convierten en un símbolo de alabanza a Dios.

Todo es alegría. Después de la bendición de las palmas en la ermita del convento de las monjas, una pequeña procesión desde el mismo hasta la parroquia, todo el mundo engalanado para aclamar al Señor, palmas y ramas de olivo se entremezclan.

Jesús entra en Jerusalén a lomos de una borriquilla, sabe cual es su destino, pero lo acepta sereno. Una entrada en la ciudad que será espectadora muda de su sufrimiento.

Hemos entrado de lleno en la Semana Santa. Una semana de Pasión, Muerte y Resurrección de un Dios que se hace hombre y da su vida para nuestra salvación. ¿Existe mayor acto de amor hacia los hombres?

Vivámosla con verdadero sentido religioso, no nos quedemos en lo superficial, en el bullicio de estos días, en la fiesta, en las vacaciones, ese no es el sentido de esta celebración. La Semana Santa no es eso: es recogimiento, es silencio, es vida interior, es acompañar a un Cristo que sufre, que da su vida para salvar la nuestra, un sufrimiento que nace del amor tan inmenso que siente por el hombre.

En nuestro pueblo el Lunes y Martes Santo no hay ningún desfile procesional. Hasta hace poco tiempo tampoco el miércoles santo había. Hace pocos años que la junta parroquial de cofradías decidió crear un nuevo grupo parroquial bajo la denominación de la primitiva cofradía de pasión de Mancha Real: LA SANTA VERACRUZ, que procesiona el miércoles santo.

La Veracruz es la más antigua cofradía de pasión de Mancha Real, fundada en 1583 en la parroquia de San Juan Evangelista. Rendía culto a la imagen del Santísimo Cristo de la Veracruz, una preciosa imagen de Salvador de Cuéllar. Junto al Cristo de la Veracruz, N^a Sra de la Salud y San Juan Evangelista, completan un paso que poco a poco va cobrando la relevancia que merece en la Semana Santa de nuestro pueblo. Contribuyamos con nuestra presencia a engrandecer dicha estación de penitencia.

EL JUEVES SANTO, se celebra el jueves anterior al domingo de resurrección. Es el primer día del triduo Pascual. La iglesia conmemora la institución de la eucaristía en la última cena de Jesús y la institución del sacerdocio.

En mi vida, el Jueves Santo se ha quedado marcado como un día de reunión familiar en casa de mis padres. Después de comer los

platos típicos que por estas fechas prepara mi madre, toca ahora preparar los trajes de estatutos, las túnicas, las capas, buscar los guantes, el caperuz. Hay que dejarlo todo listo antes de ir a celebrar la eucaristía. Repican las campanas, es el primer toque y todavía plancho la capa de mi hermano que por su tamaño se hace interminable. Ya está todo listo, año tras año lo sigo haciendo, ahora preparo los trajes de mis hijos.

Celebramos la Santa Misa de la Cena del Señor. Todo está dispuesto: el coro, los doce niños de primera comunión a modo de apóstoles, parte muy importante del rito del lavatorio de los pies. Lavatorio reflejado en el evangelio: Jesús echa agua en una jofaina y lava los pies a sus discípulos.

Pedro le dice: “Señor ¿lavarme tu los pies a mi?”

Ante la respuesta de Jesús contesta: “no sólo los pies sino las manos y la cabeza”

Jesús dice: “yo os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”.

En este día la iglesia conmemora el día del amor fraterno.

Después de la Eucaristía, hasta hace pocos años, se realizaba la estación de penitencia del Señor Preso, Cristo de Medinaceli, una imagen preciosa de un Cristo maniatado. Siempre me ha impresionado la cara de esta imagen. Aún en el sufrimiento, la corona de espinas, gotas de sangre en su rostro, manos atadas. Jesús está sereno, está lleno de amor. Sólo la mano guiada por Dios de un escultor, ha podido reflejar este gran amor hacia los hombres que lo condenamos, que no lo merecemos, unos hombres que le damos la espalda.

Hoy la estación de penitencia del Cristo de Medinaceli, procesiona en un Viacrucis el jueves santo por las calles de nuestro pueblo y la imagen de este Cristo produce en mi un cúmulo de sensaciones, de emociones, de reflexiones y de preguntas: ¿qué hombre es capaz de aceptar sereno ese destino? La respuesta es fácil un hombre que es Dios.

EL VIERNES SANTO es uno de los principales días en las celebraciones litúrgicas del cristianismo. Este día conmemoramos

la Muerte de Jesús. Es un día trascendental. Este día no se celebra la eucaristía, se adora la Cruz.

Una palabra adquiere una importancia enorme en este día SILENCIO un silencio con mayúsculas. Cristo muere por nosotros en la Cruz.

Comienza nuestro viernes santo con la estación de penitencia de las cofradías de Ntro Padre Jesús Nazareno, Stmo Cristo de la Piedad y Ntra Sra de los Dolores.

La cofradía de NTRO PADRE JESUS NAZARENO Y SANTO ENTIERRO DE CRISTO, será la segunda cofradía de pasión fundada en nuestro pueblo en el año 1595 bajo la orden carmelita. La cofradía estaba dividida en escuadras, sus obligaciones eran la caridad, la visita a los enfermos, el entierro de los cofrades.

Su estación de penitencia se realizaba la madrugada del viernes santo. Desde 1836 Jesús Nazareno y el Santo Entierro estuvieron unidos en una gran congregación de pasión. En 1898 se le edificó una capilla propia con camarín en la parroquia de San Juan Evangelista. Después de desaparecer la primera imagen tras la guerra civil, de la que sólo quedan las manos, se adquiere una nueva talla de José de Navas Parejo.

Ntro Padre Jesús Nazareno tiene una gran devoción en nuestro pueblo.

Jesús avanza con la cruz a cuestas hacia el calvario, está sólo. El silencio sólo se rompe por el sonido del látigo. Cae, vuelve a caer. Sólo un hombre Simón de Cirene le acompaña, un hombre valiente que le ayuda a cargar con la cruz, hombre que se convierte a la fe de aquel al que ayudó en ese terrible momento.

Muchas marchas procesionales acompañan la imagen de Ntro Padre Jesús pero ninguna como la compuesta por el maestro Cebrian que lleva su nombre.

Déjame que llore en silencio
Déjame Jesús Nazareno,
Déjame que rompa en el aire

Pétalos de rosa y los esparcie
Por el suelo.

Catalina Linares

MARCHA DE NTRO. PADRE JESÚS.

LA COFRADÍA DEL STMO CRISTO DE LA PIEDAD, se fundó a inicios del siglo pasado, en la Ermita de San Francisco, donde la primitiva imagen recibía culto. Después de la desaparición de ésta, el Cristo de la Piedad tardará en volver a nuestro pueblo. Será en la década de los cincuenta cuando se adquiere una imagen del Cristo Crucificado y se sitúa al fondo de la nave de la epístola, donde hoy se encuentra el Cristo de la Veracruz y se la comienza a venerar como Cristo de la Piedad. Esta imagen tuvo cofradía propia que desapareció, no obstante, un grupo de jóvenes en el año 1984 se reúnen con carácter extraordinario en el salón de San Francisco para la constitución formal de la hermandad penitencial y cofradía de nazarenos del Stmo Cristo de la Piedad, donde se acuerda por unanimidad de los asistentes, dicha constitución de la hermandad, con el único fin de alabar a Dios, Nuestro Señor y de rendir culto y homenaje a Cristo en la Cruz.

Este grupo de jóvenes se ha ido ampliando a lo largo de nuestra reciente historia y el conocido cariñosamente como “Cristo de los jóvenes”, es una imagen muy venerada y querida en nuestro pueblo. Encontrándose la misma en la ermita del convento de las monjas.

Jesús clavado en la Cruz, una marcha inigualable nos transporta a esos momentos:

El viento helado nos paraliza. En el calvario tres cruces, en medio Jesús, crucificado como un malhechor.

Sus palabras resuenan en nuestros oídos “PADRE PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”.

Un escalofrío recorre nuestro cuerpo, nos perdona en estos momentos. Que amor tan infinito el suyo.

“PADRE EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU”.

El cielo se oscurece, el velo del templo se rasga

“Verdaderamente este era el Hijo de Dios”.

MARCHA “LA MADRUGÁ”.

Tras Jesús en la Cruz, muy cerca su madre.

LA COFRADÍA DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES Y STMA VIRGEN DE LA SOLEDAD.

Se fundó la tercera cofradía de pasión en el convento de carmelitas descalzos el año 1775, promovida para dar mayor esplendor al culto de esta advocación mariana. Acompañaba a la imagen de Ntro Padre Jesús mientras ambas permanecieron en el convento.

En 1836 se traslada a la parroquia, guardándose en la capilla de San Benito, pidiendo los cofrades que se llamase capilla de Ntra Sra de los Dolores, para lo cual se reformó.

Procesionó sola muchos años, conociéndose como “La Soledad”. Hoy día, la actual imagen que es una talla anónima, acompaña a casi todas las procesiones de Semana Santa.

“La Soledad”, cómo debía sentirse María ante la hora de su hijo, de ese hijo al que ve sufrir, al que sigue para darle su consuelo. Que mayor amargura para una madre que ver morir a su hijo. Una madre rota por el dolor, un dolor profundo que le atraviesa el corazón como un puñal. Allí permanece, en silencio.

Un silencio roto ahora por los aplausos de los que esperan en la esplanada del convento. Las tres cofradías están en la calle, lágrimas, emociones contenidas que estallan.

María Madre camina detrás de su hijo, un Hijo conducido al patíbulo que carga con la Cruz de nuestros pecados. Camina despacio, al ritmo que le marcan sus costaleras, orgullosas de portar en sus hombros a su madre, a la Madre de Dios.

Viernes Santo de 1999 sale por primera vez de su templo a hombros de sus costaleras. La Virgen ya tiene quien con fe la pasea.

El rostro de María iluminado por las velas muestra sus lágrimas, su serenidad dentro de la desesperación. El tintineo del palio la acompaña, un lazo negro nos recuerda a los cofrades muertos. Desde aquí un recuerdo muy especial para Isabel, camarera de la Virgen que hoy disfruta de su presencia, pidiendo por todos nosotros para que también seamos guiados hacia ella. Detrás de María, la Banda de música interpreta una marcha que nos llega al corazón.

MARCHA CARIDAD DEL GUADALQUIVIR

El aire frío de la “madrugá” nos acompaña en nuestro caminar. Silencio, velas, olor a incienso, penitentes que acompañan a Jesús y a su Madre en este trance tan amargo.

Desde la calle las lecheras una visión majestuosa, los tres pasos, la luz de las velas que compite con el sol que quiere brindarnos sus primeros rayos.

Se oye una oración, es nuestro vecino Juan que como todos los años reza al Padre desde el balcón, sólo el redoble del tambor acompaña su oración.

La voz del capataz resuena en el silencio “al cielo con Él”.

La subida de la calle es dura, Jesús espera a su madre, sus costaleras notan el cansancio físico pero no espiritual: mecen a su Madre.

Continúa el recorrido. Ntro. Padre Jesús enfile la calle San Marcos, suena su marcha a la altura de la casa de Luis Gómez cuya familia está tan unida a esta cofradía.

Que cerca está ya el templo, la torre de la iglesia se alza majestuosa. Una multitud espera en la plaza para ver el “encuentro” de las tres imágenes. Los tronos son mecidos al ritmo de una marcha procesional, vuelven las lágrimas, los aplausos, sentimientos contenidos que en estos momentos afloran.

Poco a poco entran en el templo las distintas imágenes, esa maravilla renacentista, monumento histórico nacional de Andrés de Vandelvira.

Cristo ha muerto. A lo largo de la mañana lo acompañamos un rato en el monumento. Oramos, leemos los pasajes de su pasión. Ante esta lectura nos preguntamos cómo un hombre pudo dar su vida por nosotros, morir de esa forma horrible. Él lo aceptó después de orar en el monte de los olivos porque Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, que entrega su vida por amor, un AMOR con mayúsculas, un amor que no se entiende en una sociedad deshumanizada, con pérdida de valores.

Ahora es cuando tenemos que mirar a Cristo, a su amor infinito y no tener miedo de defender nuestra vida de cristianos, con nuestras dudas, tropiezos e incluso con una fe que a veces se tambalea. Tenemos que mirar la Cruz, tomar la nuestra y seguirlo. La cruz es el símbolo de su amor por los hombres. Tenemos que volver nuestra mirada a la Cruz para que sea fuente de sabiduría y fuerza de Dios. No seamos cobardes y defendamos nuestros símbolos ante la intolerancia y el laicismo. ¿Qué mal puede hacer la Cruz a nuestros hijos en los colegios? Al contrario, la Cruz es ejemplo de VIDA Y DE AMOR.

Seamos coherentes con nuestro modo de pensar no caigamos en hipótesis quitando unos símbolos cristianos y participando en algunos de los actos de la Semana Santa por el qué dirán o para que nos vean.

Defender y cultivar los valores fundamentales es la misión del cristiano. Son regalo de Dios, el primordial el don de la vida desde su concepción ¿quiénes somos nosotros para quitar la vida, este don tanpreciado a un ser inocente e indefenso?.

Nuestro deber es defender este gran regalo que Dios nos ha dado, pasando a la acción, no debemos tener una actitud pasiva, dejarnos llevar por la corriente, debemos actuar, no lamentarnos. Debemos ser valientes y levantar nuestra voz ante esta sociedad donde todo vale.

Todavía nos quedan dos celebraciones importantes en este viernes santo:

La celebración de la liturgia de la pasión del Señor y después la parada penitencial de la cofradía del Sto Entierro.

Acompañamos a Jesús muerto en su recorrido por las calles de nuestro pueblo. Autoridades civiles y militares caminan a su lado.

Muchos fieles portan velas, los penitentes expresan su luto con la capa negra. La Virgen de los Dolores acompaña de nuevo a su hijo. Mas tarde hará sola el recorrido en la estación penitencial de Ntra Sra de la Soledad.

El Sábado Santo es un día de silencio, meditación y recogimiento. Jesús está muerto. Pero es un silencio expectante para la gran celebración que tendrá lugar unas horas mas tarde.

JESÚS DIJO: “Y AL TECER DÍA RESUCITARÉ”.

Se encienden las brasas, se apagan las luces del templo. El párroco comienza el recorrido con el cirio encendido “LUZ DE CRISTO” “demos gracias a Dios”.

Es la Vigilia Pascual, la Pascua de Resurrección. La misa más importante del año. Tras conmemorar el día anterior la muerte de Cristo en la Cruz, esperamos el momento de la Resurrección. Encendemos las lámparas como los que aguardan la venida de su señor.

Escuchamos la liturgia de la palabra que nos presenta las maravillas que realizó Dios por su pueblo.

Es una celebración llena de anécdotas, desde las personas mayores en los primeros bancos que no pueden resistirse al sueño en estas horas intespectivas, hasta los remojones con agua bendita que recibimos. Todo ello vivido con la gran alegría de saber que Jesús ha Resucitado, se encuentra de nuevo entre nosotros. Nunca se ha ido pero ahora lo sentimos más cerca. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡El Señor Resucitó!.

Es una celebración larga que se nos hace corta. Una pequeña procesión coloca al Cristo Resucitado en el altar mayor, allí queda Glorioso, Rey, pero sobretodo cercano. Da su vida y Resucita para que no perezamos, para que los hombres podamos alcanzar la salvación.

Al finalizar la celebración nos felicitamos la Pascua de Resurrección en la sacristía, compartiendo unas pastas o un chocolate que nos ofrecen nuestros párrocos.

Hemos entrado de lleno en el domingo de Resurrección. Es el aniversario del triunfo de Cristo sobre la muerte. Es la feliz conclusión del drama vivido durante la Semana de Pasión y la alegría inmensa que sigue al dolor. Un dolor y un gozo que se funden pues se refieren al acontecimiento más importante de la humanidad: LA REDENCIÓN Y LIBERACIÓN DEL PECADO DE LA HUMANIDAD POR EL HIJO DE DIOS.

La tradición en nuestro pueblo es celebrar este domingo festivo en el campo junto a familiares y amigos y compartir con ellos lo típicos hornazos.

Dispongámonos a vivir otra Semana Santa, preparemos nuestro corazón para acompañar a Jesús en el misterio de su Muerte y Resurrección.

Que estos días nos unan entorno a la Cruz de Cristo.

TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO QUE ENTREGÓ A SU HIJO ÚNICO PARA QUE TODO EL QUE CREA EN ÉL NO PEREZCA SINO QUE TENGA VIDA ETERNA(Jn 3,16).

Vivir de acuerdo con el Evangelio merece la pena. Vivirlo a medias carece de sentido y lleva a perder la fe al querer inventar una religión y una moral a nuestra medida.

Vivamos la Semana Santa como verdaderos cristianos.

JESÚS HA RESUCITADO PARA QUEDARSE EN MANCHA REAL, PARA SIEMPRE.

Muchas gracias.

Mancha Real 20 de marzo de 2010